

ciendo cada día propósitos más perfectos. Y aunque esta teórica es más á propósito para los maestros que han de enseñar á otros, que no generalmente para todos los que se ejercitan; pero pareció necesario declararla en este lugar, porque en ella se funda toda la fábrica de estos ejercicios, y porque á ella nos quiso introducir nuestro santo Padre luego á la entrada de ellos, en el de las tres potencias. Pero dado caso que la materia es de suyo dificultosa, se ha procurado disponer con la claridad posible. En la última parte, desde el capítulo quince hasta el treinta y uno, se trata de los dictámenes y propósitos que han de procurar los incipientes en la via purgativa, y de las virtudes que son más convenientes á este estado. Y así como esta materia es de suyo más clara y más practicable, así será más gustosa y más provechosa.



LIBRO PRIMERO
DEL AUTOR,
Y
DEL INTENTO Y DISPOSICION
DEL
LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

DE LA EXCELENCIA DE ESTE LIBRO, Y DE SU AUTOR.

EL libro de los *Ejercicios espirituales* escribió el bienaventurado padre nuestro san Ignacio bien á los principios de su conversion, sacado de su propia experiencia, y del exámen y diligente observacion de las cosas que pasaban por él; en el cual nos dejó pintado con vivos colores, un verdadero retrato de su espíritu, y del camino y medios por donde nuestro Señor le levantó á tan alta perfeccion, y del camino y de los medios tambien por donde nosotros hemos de aspirar á la misma perfeccion y ayudar á nuestros prójimos á conseguir su último fin,

y ser en lo uno y en lo otro (esto es, en el estudio de nuestra propia perfeccion, y en el celo de la perfeccion de los prójimos) verdaderos hijos é imitadores del que nos ha dado Dios por padre, y por guia y maestro. Porque habiendo llamado Dios nuestro Señor á nuestro santo Padre, de las tinieblas á la luz, y de la vanidad á la verdad, y de la milicia del mundo á ser capitán de esta Compañía de su hijo Jesucristo nuestro Señor, era muy conveniente á su providencia darle las armas, y enseñarle el uso y ejercicio de ellas para formar y ejercitar los soldados de esta Compañía, y para que ellos peleasen y rindiesen las almas á su Criador, é hiciesen los efectos que por la misericordia de Dios vemos el día de hoy que están hechos en todo el mundo. Y que estos ejercicios sean las armas espirituales de esta milicia, dícelo el mismo santo Padre en la cuarta parte de las constituciones, con estas palabras ¹: *En dar los ejercicios espirituales á otros, despues de haberlos en sí probado, se tome uso, y cada uno sepa dar razon de ellos, y ayudarse de esta arma, pues se ve que Dios nuestro Señor la hace tan eficaz para su servicio.*

Parecerle ha por ventura á alguno, que estaba nuestro santo Padre muy recien salido de las vanidades del mundo, y muy nuevo en el ejercicio de las virtudes y en el trato de la oracion, para poder esperar que el libro que entonces escribió sea tan general para todos estados, y de tanta luz y eficacia, y de instrucciones y reglas tan acertadas, que pueda uno seguramente, arriándose á ellas, alcanzar lo más puro y secreto de la contemplacion, y llegar á la cumbre más alta de la perfeccion; antes lo que nos podemos prometer de autor que estaba

¹ Part. 4, c. 8, n. 5.

tan en sus principios, y lo que muestra el estilo del libro tan llano, y tan breve, y tan sencillo, no parece más que una buena y segura instruccion de los que son principiantes en la vida espiritual, para dejar la mala vida pasada, é introducirse en alguna manera de meditacion, y en alguna forma de examinarse, y disponerse á recibir con fruto los sacramentos. Esto es lo que algunos han sentido de este libro, juzgando de lo que hay en él por sola la portada y apariencia de fuera.

Pero si miramos esto con atencion, tal es en la verdad el libro de los *Ejercicios*, cuales quiso nuestro santo Padre que fuesen los hijos verdaderos de su religion. *Porque en los de la Compañía, la vida es comun en lo exterior por justos respectos* ¹. Y el trato debe ser por una parte tan llano y sencillo, y tan acomodado al estado y al ingenio; y á la capacidad de cada uno, que ninguno se espante ni se retire de ellos, antes atraigan y conviden á los flacos é imperfectos, y á los rudos é ignorantes, para que de buena gana quieran ser ayudados de ellos, como de personas de su tamaño, y hechas á su medida, y que no tienen más de tan solamente lo que ellos han menester. Y por otra parte han de tener tanta luz, y tan profundo conocimiento y tan ejercitadas y perfectas las virtudes, que pongan en grande admiracion á los más sabios y á los más perfectos, y puedan todos en cualquier estado y ocasion, ayudarse de ellos. De esta misma manera es el libro de los *Ejercicios*, que siendo su estilo tan humilde y tan sencillo en lo de fuera, si se penetra el espíritu y fuerza en lo de dentro, tiene luz y enseñanza para todo género de estados y de personas, leche para

¹ Exam. c. 1, § 6.
CAM. ESP.

los principiantes y manjar sólido para los perfectos, resplandor para alumbrar á los que empiezan á abrir los ojos, y para deslumbrar tambien á los que los tienen muy abiertos. Y es en esto muy semejante al rio que salia del templo, y corria á la parte del Oriente, del cual dice el profeta Ezequiel, que cuanto más adelante corria, tanto más agua llevaba. Y el ángel que tenia en las manos la medida, fué midiendo como cuatro jornadas, en cada una de ella mil codos, y en la primera daba el agua al tobillo, y en la segunda á la rodilla, y en la tercera á la cintura, y en la cuarta no se podia ya vadear. En lo cual se me representan estas cuatro semanas de los ejercicios; porque siendo los de la primera semana tan fáciles que generalmente se pueden dar á todos, los demás son tan profundos y dificultosos, que no se pueden dar sino á personas de raras partes, y que tengan mucho aliento á la perfeccion, como nos lo dejó advertido su autor, y diremos en su lugar ¹. De manera que cuando llegamos á la cuarta semana, donde se trata de la union que especialmente se practica en el ejercicio del amor de Dios, podemos decir lo que el Profeta ²: *Torrentem, quem non potui pertransire, quoniam intumuerant aquæ profundi torrentis, qui non potest transvadari*; porque se viene á hacer como un rio caudaloso que no se puede pasar, y á levantarse tanto las aguas que no puede vadearse.

¹ Part. 4, cap. 8, lit. E. Part. 7, cap. 4, lit. F.—² Ezech. XLVII, 5.

CAPÍTULO II.

DE LO MUCHO QUE NUESTRO SANTO PADRE FUÉ AYUDADO
DE NUESTRO SEÑOR PARA ESCRIBIR ESTE LIBRO.

Esto se ha dicho brevemente de la éxcelencia de este libro, de la cual se tratará más á la larga despues. Y por ser esto así, importa poco que cuando el autor lo escribió, estuviese tan en los principios; porque á esto se responde lo que el santo Padre decía, que Nuestro Señor era el que le enseñaba, y como el padre y maestro espiritual que le iba practicando estos ejercicios. Y no es dificultoso de creer que tomase Dios á su cargo el ser maestro con esta particularidad, de aquel que escogia para maestro de tantos. Y los mismos efectos que el día de hoy vemos y no podemos negar, prueban haber sido esta enseñanza de Dios; el cual no enseña como los hombres, hablando palabras á las orejas por defuera, sino alumbrando el entendimiento allá dentro, y plantando en él, con su virtud y poder, el conocimiento de la verdad. Y siendo esto así, ¿quién podrá señalarle á Dios el tiempo para enseñar á sus oyentes? Y ¿quién podrá tasar los cursos que se han de cursar en esta escuela para salir maestros de esta teología? Pues es cierto que todo esto depende de la divina voluntad, como dijo el Eclesiástico ¹: Si el Señor así lo quisiere, le llena-

¹ Eccli. XXXIX, 8, 9.

rá de espíritu de inteligencia, y estando así lleno comunicará á los demás como rocío y como lluvia las palabras de su sabiduría. Lo que más me admira en esto es, que habiendo sido Dios el maestro de nuestro santo Padre, no quiso enseñarle súbitamente como lo pudiera hacer, ni darle estos ejercicios por infusion y revelacion, sino gastar algunos días y meses en ellos, enseñándole por medio de su ejercicio, y ejercitándole para que cobrase experiencia. Y aunque se veia la mano de Dios en la excelencia de la luz y en la fuerza y eficacia con que se le daba, pero el modo de enseñarle era el mismo que el que debe un hombre guardar con otro. Porque pretendia Dios nuestro Señor no solamente enseñarle á él, sino enseñarle tambien como habia de ser maestro de otros ¹. Decia el santo Padre ², que le trataba Dios en este tiempo como un maestro sabio suele tratar á un discípulo rudo, que no le lee la segunda leccion, hasta que le ha dado buena cuenta de la primera. Y de aquí sacó él una de las advertencias muy importantes de su libro, que fué distribuir los ejercicios de la perfeccion por ciertos grados, y disponerlos por cierto orden, advirtiéndole, que no pasen á los segundos los que no se hubiesen ejercitado bien en los primeros; lo cual para que puedan hacer con más atención y quietud, es bien que no sepan hoy lo que han de hacer mañana, sino que trabajen en lo presente como si no tuviesen otro paso que dar más adelante.

A esta enseñanza interior de Dios nuestro Señor se allegó el ejercicio propio, el cual fué tan fervoroso y diligente, que pudo sin dificultad hacerle en breve tiem-

¹ P. Ribaden. lib. I, cap. 7. — ² Anot. II.

po grande maestro, y dió ocasion para que el sumo pontífice Paulo papa tercero dijese de estos santos ejercicios, en el breve que hizo de su aprobacion, que están sacados de la experiencia ó de las experiencias de la vida espiritual. Porque quien considerare la oracion que tenia nuestro santo Padre en este tiempo, las penitencias que hacia, la mortificacion en que se ejercitaba, las tentaciones que habia padecido, y las victorias que habia alcanzado, y las consolaciones é ilustraciones con que nuestro Señor le visitaba, hallará que todo esto era tanto, y en tan alto grado, que no solamente pudo escribir un libro tal como decimos, sino que habiendo de escribir, no podia ser sino que el libro en este género fuese muy acabado y perfecto. Lea quien quisiere el libro primero de la vida de este Santo, que escribió el padre Pedro de Ribadeneira, hasta el capítulo octavo donde se trata del libro de los *Ejercicios*, y verá un llamamiento de Dios efficacísimo, una mudanza de la diestra del muy Alto, un profundo desprecio de las cosas del mundo, un intensísimo dolor y quebranto de corazon por los pecados pasados, una confesion de toda la vida pasada tan entera, y con todas sus circunstancias, como de quien trataba verdad en los propósitos de la enmienda venidera, y una vida hecha en el hospital de Manresa, como convenia para el edificio tan alto que trataba Dios de levantar sobre este fundamento. Oia cada día misa y vísperas, y demás de esto tenia de rodillas siete horas de oracion, tres veces en el día se disciplinaba ásperamente; ayunaba todos los días de la semana fuera del domingo, sin comer carne, ni beber vino, contento con pan y agua, lo cual pedia de limosna; la mayor parte de la noche velaba, y lo que dormia era en el suelo; confesaba y comulgaba cada domingo, que para aquel tiem-

po era grande frecuencia, y fué principio de lo que ahora gozamos. Tenia ya experiencia del consuelo interior y del desconsuelo, de la devocion y sequedad, de la alegría del espíritu en el ejercicio de la penitencia y mortificación, y de la contradicción y repugnancia de la carne; y finalmente habia probado los varios espíritus, que como vientos turban el corazón del hombre; y en una borrasca nacida de los escrúpulos de la vida pasada se habia visto á punto de anegarse, y con la gracia de Dios habia salido bien de todo, y cobrado ánimo y destreza de buen marinero y piloto experimentado, para gobernar su navío entre estas olas y tempestades, hasta ponerle en puerto seguro por medio de la fe, y confianza, y conformidad con la voluntad de Dios.

¿Quién dirá de las ilustraciones divinas que en este tiempo tuvo, tantas, y tan excelentes y extraordinarias? Porque del misterio de la santísima Trinidad tuvo tan alto conocimiento, que no solamente le declaraba á los que le oían con tanta copia de razones, semejanzas y ejemplos, que los ponía en admiración, sino que un hombre que, fuera de lo que Dios le comunicaba, no sabia otras letras más que leer y escribir, se puso á escribir un libro de esta materia. Otra vez estando sentado á la ribera de un río, le abrió Dios los ojos de su alma, y le comunicó tanta luz, así para entender los misterios de nuestra santa fe, como los secretos de otras ciencias, que afirmaba él despues haber sido esta luz tan abundante y copiosa, que todas las demás que habia recibido de la mano liberal del Señor por todo el discurso de su vida, aunque se juntaran en una, eran en tanto grado menos, que no se podían comparar con ella. En Manresa estuvo siete dias enteros en un éxtasis continuo y enagenación de los sentidos. Y finalmente con estas vi-

situaciones de Dios estaba tan firme en la fe, y tan lleno de lumbre celestial, que le parecia algunas veces, que cuando los misterios de nuestra fe no estuvieran escritos en las Letras sagradas, ó (lo que no puede ser) las mismas Letras sagradas se perdiesen, él con todo eso estuviera tan cierto y tan firme en ellos, y los tuviera tan impresos y tan expresos en su corazón, que no dudara de confesarlos y enseñarlos, y dar la vida por ellos. Pues ¿quién dirá, conforme á esto, que estaba este Santo en este tiempo tan á los principios de su conversión, que no podia ser maestro de la vida espiritual? Y ¿quién no se admira por una parte, y por otra da mil alabanzas á Dios, viendo la luz y las bendiciones de su dulzura con que previno á este siervo suyo para escribir este libro, y dejarnos en él, como en carta de marear, señalados todos los caminos, y marcados todos los bajíos de la vida espiritual, navegación en que tantos han peligrado y padecido naufragio? Tengo por cierto, que no sólo no pierde este libro por haberlo escrito su autor tan al principio, sino que considerada la diligencia que él puso, y los favores que Dios le hizo, y la perfección tan alta que en tan breve tiempo alcanzó, nos obliga á creer que hay en él algun gran tesoro de luz, y á trabajar con humildad para hallarle.

Y es mucho de notar, que, como dice el glorioso san Gregorio ¹, muchas cosas enseña Dios á sus siervos para ellos solos, que como no les da licencia de comunicarlás, así tampoco les da palabras ni método para declararlas. Pero cuando su Majestad escoge á uno para guía y maestro de otros, de tal manera le enseña la verdad, y

¹ Libr. 17 Mor., c. 14, ad illud Job, XXVI, 8. Qui ligat aquas, etc.

le alienta en el ejercicio de la virtud, que juntamente le enseña á declarar á los demás lo que él entiende, y á guiarlos y llevarlos como de la mano por el mismo camino que él ha andado. Así pondera el glorioso apóstol san Pablo, que lo había hecho Dios nuestro Señor con él y con los demás apóstoles, enseñándole la verdad, de manera que la pudiese enseñar á los otros, y dándole esfuerzo en los trabajos y persecuciones, para que pudiese él esforzar y consolar á los demás en las suyas. De lo primero dice á los corintios ¹: Dios nuestro Señor, que con sola su palabra produjo la luz, y la hizo resplandecer de en medio de las tinieblas, él mismo ha resplandecido y alumbrado nuestros corazones, para poder alumbrar y dar á conocer la gloria y claridad de Dios. Porque decir *Illuxit ad illuminationem*, tanto es como si dijera, diónos luz de manera que pudiésemos darla. Y de lo segundo dice en la misma epístola ²: Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, padre de misericordias y Dios de toda consolacion, que nos consuela á nosotros en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar á los que se hallan en cualquier trabajo y fatiga, con el mismo consuelo y exhortacion con que nosotros somos consolados y exhortados de Dios. Y en el mismo lugar más abajo afirma, que todos los oficios que hacía Dios con él, eran para enseñarle á hacer los mismos con sus hermanos: si somos atribulados, dice, es por respecto de vuestra consolacion y de vuestra salud, y para exhortaros y animaros con nuestro ejemplo; y si somos consolados, es por respecto de vuestra consolacion; y si somos animados y

¹ II Ad Corint. IV, 6. — ² Ibid. I, 3, 4.

exhortados, es por respecto de vuestra exhortacion y vuestra salud; la cual salud obra en vosotros tolerancia y paciencia de los mismos trabajos y pasiones que nosotros padecemos, etc. Esta es gracia apostólica, y de los que Dios escoge para médicos y maestros de las almas. Porque así como generalmente todos los hombres comen y se sustentan, y tienen movimiento; pero muy poquitos son los que saben como se digiere el manjar, en en qué lugar se hace la sangre, por qué venas se reparte, y de dónde nacen, y por qué partes se derraman los nervios, con qué se gobierna todo el movimiento; porque estas cosas despues de mucho estudio y trabajo apenas las alcanzan los médicos muy doctos, que considerando muchas veces con atencion, y mirando tambien con curiosidad la anatomía del cuerpo humano, vienen finalmente á tener como descubierto y patente á los ojos, para mucho bien de la salud del cuerpo, lo que para conservacion de la misma salud y de la vida había escondido la naturaleza con tanta industria y sagacidad; de la misma manera vemos, que comunicando Dios á muchos su luz y sus dones, y teniendo virtudes muy aventajadas, apenas saben los nombres de ellas, y andando siempre adelante hasta unirse estrechamente con Dios no saben dar señas del camino, y tienen, como dicen, la contricion, sin saber su definicion; y los que para sí son santos, no saben enseñar á otros para que lo sean.

Siendo pues tan pocos los que alcanzan esta anatomía del espíritu, fué nuestro santo Padre desde luego tan aventajado en ella, y tuvo tan excelente dón de discrecion, que los otros maestros eran como niños en su presencia, y parece que veía con los ojos del cuerpo lo más secreto de los corazones, porque apenas era menes-

ter hablarle una palabra para que él entendiese la enfermedad de cada uno, y con otra que respondia la curaba. Esta ciencia divina de la anatomía del espíritu, dejó escrita en el libro de los *Ejercicios*, y no sé otro nombre que más cuadre al libro, que llamarle anatomía espiritual. Porque así como la anatomía del cuerpo pintada, y mucho más la verdadera, no tiene cosa hermosa ni agradable, ni que convide y atraiga los ojos de los ignorantes, pero sí los de los sabios y doctos, que por una parte se deleitan maravillosamente de ver la fábrica del cuerpo humano, y los secretos de la sabiduría de Dios, que están escondidos dentro de él; y por otra parte es el mejor libro que puede haber para estudiar y conocer las enfermedades, y la cura y remedio de ellas; así es el libro de los *Ejercicios*, que tiene descubiertas todas las venas y las coyunturas y nervios del espíritu, y muestra á los ojos todo lo secreto del hombre interior; y para esto está desnudo de palabras, sin estilo, sin elocuencia, y sin colores retóricos: lo cual ha sido ocasion para que le dejen de las manos los ignorantes, y le estimen en más los sabios y bien entendidos; y principalmente los que traen en las manos la cura espiritual de las almas, y ponen en práctica sus reglas y documentos, primeramente en sí mismos, y despues en los otros; porque sin esto, como dice su autor ¹, y diremos despues, no se puede entender este libro, ni conocerse el acierto de él, porque todo está templado y acomodado á la práctica y ejercicio, y sin el ejercicio es cosa muerta; así como el medicamento, cuando no se actúa y aviva con el calor natural es tambien cosa muerta, y no descubre su fuerza y eficacia.

¹ P. 4, c. 8, § 5.

CAPÍTULO III.

DE OTRAS AYUDAS QUE TUVO NUESTRO SANTO PADRE
PARA ESCRIBIR ESTE LIBRO.

No solamente era grande la luz que Nuestro Señor habia comunicado al bienaventurado padre san Ignacio cuando escribió este libro, y la experiencia que habia cobrado en sí mismo, sino tambien era grande la experiencia que tenia del trato de los prójimos. Porque mucho ayuda para la aprobacion de las cosas prácticas (como se ve en los medicamentos de que acabamos de hablar) el uso y la experiencia de ellas; y no le faltará á este libro, como he dicho, este género de aprobacion. Porque no hablando ahora de los grandes y provechosos efectos que se han hecho por medio de estos ejercicios, despues que salieron de las manos de su autor, de lo cual da testimonio el Sumo Pontífice en el breve de su aprobacion, y nosotros trataremos de esto despues; ahora solamente pretendo decir, que áun en el mismo tiempo que nuestro santo Padre los escribia, fuera de las demás ayudas, tantas y tan grandes como hemos dicho, tuvo tambien esta para escribirlos acertadamente, que fué haber ya hecho prueba y experiencia de ellos. Es cosa cierta, y así se dice en el cap. 5 del libro primero de su vida, que luego desde sus principios estando en Manresa, empezó el santo Padre á comunicarse á los prójimos, y á mostrarles en el fervor de sus palabras y exhortaciones el fuego que dentro tenia: y como era hombre de veras y de sustancia, no se cansaba